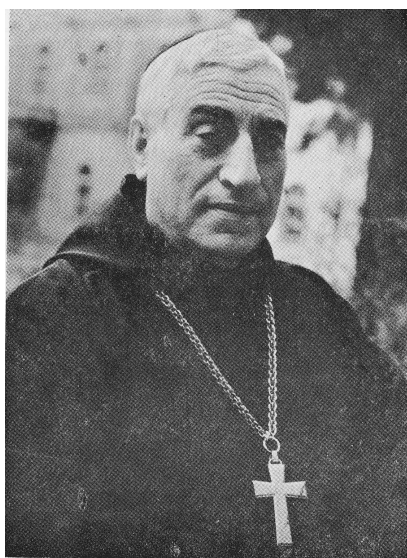


**DOM ANDRÉS AZCÁRATE O.S.B.
PRIMER ABAD DE SAN BENITO DE BUENOS AIRES
(1891 -1981)**



Rvdo. P. Abad D. Andrés Azcárate OSB

En el monasterio de San Salvador de Leyre, Navarra, España donde residía hacía ya 18 años, volvió al Padre el pasado 2 de junio, el Rvmo. Padre D. Andrés Azcárate, primer abad del monasterio de San Benito de Buenos Aires.

Desaparece con él una destacada figura del monacato en este siglo. Su vida estuvo totalmente consagrada a Dios y a la Iglesia y, durante casi medio siglo, muy especialmente a la Iglesia en la Argentina. El 30 de noviembre del presente año hubiera cumplido 90 años, de los cuales, casi 50 vivió entre nosotros “haciendo el bien”.

El P. Azcárate nació “con el sello de lo grande y duradero, cristalicen o no sus riquezas naturales”¹. Quienes lo hemos conocido de cerca, hemos podido aquilatar la nobleza de su proceder, como quien, totalmente proyectado hacia Dios, goza con todo lo bueno que se hace por el Reino de los cielos, y no toma en cuenta el desconocimiento u olvido de los que fueron objeto de su solicitud y empeñosa caridad. Sabía callar y sabía perdonar, y también sabía darse sin medida cuando su presencia o su palabra podían ayudar al otro, con el único interés de ganar un alma para Dios, o devolver la paz y la serenidad a la luz de la verdad.

De todos los ambientes sociales acudían a su confesionario, y era de admirar que el P. Azcárate, tan ocupado y con tantas obligaciones y trabajos, siempre aparecía cuando lo llamaban con el timbre. De su dinamismo interior afloraba un caudal inmenso de vida espiritual que comunicaba con su sola presencia. Su figura, de recio navarro, no ocultaba la calidad de sus sentimientos. Siempre magnánimo, todo para todos, sin acepción de personas.

Sólo Dios sabe a cuántos orientó definitivamente en su vida cristiana o en su vocación, y a cuántos les hizo recuperar la fe y la esperanza. Tenía un gran respeto por la obra de Dios en cada alma y, si fueron

¹ *Revista Litúrgica Argentina*, n. 210, p. 12.

innumerables las personas a quienes preparó para la vida religiosa, a nadie presionó en su elección. Tenía ese buen celo que San Benito quiere de los monjes y lo manifestaba en la acogida del otro. Él P. Azcárate decía: “A mí me han enseñado desde chico que el amigo verdadero debe ser como la sangre –acude siempre a la herida– sin esperar a que re de los monjes y lo manifestaba en la acogida del otro. El P. Azcárate decía: “A mí me han enseñado desde chico que el amigo verdadero debe ser como la sangre –acude siempre a la herida– sin esperar a que la llamen”.

Con esa riqueza interior podía emprender muchas obras, y las emprendió. En efecto, la obra realizada por el P. Azcárate es tan amplia, tan múltiple, sea en cultura religiosa, litúrgica y catequística, intelectual y artística, sea en la dirección espiritual, como también en iniciativas de asistencia social, que hace casi imposible citarla en su totalidad.

Los objetivos que llenarían toda su vida de monje y sacerdote se podría resumirlos así:

- Lo que hoy llamaríamos “Pastoral litúrgica”
- La formación intelectual y religiosa
- La dirección espiritual.

En la concreción de estos objetivos aparece claramente el móvil que impulsaba todas sus obras: su profunda vida interior, su amor entrañable a Jesucristo y a su Sma. Madre, su adhesión indefectible a la Iglesia y a sus Pastores. Enamorado de su vocación monástico-benedictina, vivió con fidelidad inquebrantable hasta el fin el ideal benedictino: “Reza y trabaja”. A medida que veamos sus obras, aparecerán como una constante su solicitud y trabajo ingente, sin que nunca se deje de ver en él al monje-sacerdote.

El Padre Andrés Azcárate nació en Aibar, Navarra, España, el 30 de noviembre de 1891, siendo bautizado el mismo día.

En 1905, terminados los estudios primarios y siguiendo las huellas de su hermano Carlos, abandonó su pueblo y sus padres e ingresó como niño Oblato en la abadía de Santo Domingo de Silos.

Dentro de la escuela monástica y después entre los filósofos y teólogos de la abadía, fr. Andrés sobresale por sus dotes de inteligencia, su piedad y su firmeza de carácter.

Las lecciones de teología y demás disciplinas preparatorias al sacerdocio que recibe de profesores tan eminentes como los PP. Pierdait y Antón (este último luego mártir en la guerra española), le dejan tiempo libre para redactar sus artículos para el Boletín de Santo Domingo de Silos. Desde entonces comenzaron a manifestarse sus aficiones literarias. Pensando en su tierra nativa y en su posible vocación a la historia, llega a sintetizar, por aquellos años, la monumental obra del analista Jesuita José Moret: *ANALES DEL REINO DE NAVARRA*. Pronto llegó a reunir todo un enorme acervo documental. Pero la Providencia le confiaba otra misión².

En realidad, la primera intención del P. Andrés había sido entrar en la Compañía de Jesús. La visita de su hermano Carlos, 10 años mayor que él, quien había ingresado en la abadía silense, modificó sus planes. No sabemos qué fue lo que impresionó al joven Andrés, pero a partir de ese día, decía resueltamente: “Seré como mi hermano”. Dios intervenía dando otro rumbo a su vida y modificando planes que preparaban parte de la historia de la Orden Benedictina en la Argentina.

PROFESIÓN MONÁSTICA

En la festividad de Ntra. Sra. de la Merced de 1911, hizo su primera profesión monástica en manos del abad restaurador de Silos, D. Ildefonso Guépin.

² T. MORAL, OSB, Leyre, *Diario de Navarra*, 6 de junio 1981.

Al año siguiente tuvo que cambiar el monasterio por el cuartel para cumplir el servicio militar que el gobierno liberal de España había hecho obligatorio ese mismo año. A la vez que cumplía ese deber patriótico, estudiaba filosofía en el Seminario San José de Burgos y en la Universidad Pontificia de San Jerónimo.

Llevaba un año en el ejército cuando se dio una ley permitiendo a los religiosos permutar el servicio en el cuartel por las misiones extranjeras. Esta circunstancia influyó poderosamente en la orientación futura de la vida del P. Azcárate. En el primer momento los Superiores lo destinaron a la fundación Silense de México. Era en 1914. En el momento de embarcarse en Barcelona, llegaron noticias de la revolución mexicana y, en vista de ello, recibió la orden de volver a su abadía, donde siguió su curso de filosofía a la vez que le encargaron los niños Oblatos como Celador y profesor.

Desde entonces empezó a perfilarse su personalidad: grave, observante, metódico en su trabajo. Mereció la plena confianza de sus Superiores.

Corría el año 1914. La primera guerra mundial había estallado. Muchos monasterios y abadías fueron destruidos y saqueados. Pero el viejo árbol benedictino iba a reverdecer de nuevo: *succisa virescit*. Nuevos retoños iban a brotar en tierras americanas, siendo uno de ellos el de San Benito de Buenos Aires: hasta el río de la Plata iban a extenderse sus ramificaciones –*usque ad flumen*– como reza el lema de la abadía bonaerense.

En efecto, a fin de julio de 1914 desembarcaba en Buenos Aires, enviado por el entonces abad de Silos D. Guépin, el R. P. Fermín de Melchor, monje de Silos, que había tenido que abandonar México a causa de la persecución. Como no tenía amistades ni recomendaciones, recién el 8 de diciembre pudo instalarse en el partido de Carlos Casares, en la estancia de la Sra. María Larramendy de Bellocq, quien generosamente le ofreció casa y Capilla con unas hectáreas de terreno. Creyendo que en aquel lugar podría empezarse la fundación, el P. abad envió a los operarios de la primera hora: R. P. Eleuterio González y fr. Andrés Azcárate, quienes llegaron el 23 de febrero de 1915. Poco después se les agregaron los RR. PP. Nicolás Rubin y Manuel Mahave y el hermano Miguel Antón.

Después de un año de residencia en el campo, convencidos de que allí no podrían desarrollar los planes e ideales que se habían formado, decidieron, en julio de 1916, trasladarse a Buenos Aires gracias a la buena acogida que les dispensaba el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Antonio Espinosa.

Los comienzos fueron muy humildes. Por las gestiones del Vicario General de la Arquidiócesis, pudieron establecerse provisionalmente en una casa de alquiler del barrio de Caballito, y luego pasaron al de Almagro, en la calle Díaz Vélez y Gazcón. Como no tenían iglesia propia y la casa era de reducidas proporciones, ayudaban a los párrocos vecinos en el ministerio sacerdotal y atendían también algunas capellanías.

El P. Andrés, a la vez que seguía sus estudios teológicos, se encargó de la catequesis en la Casa del Buen Pastor de la calle Jujuy. No hay duda de que desde el primer momento se identificó con todos los problemas y necesidades del lugar.

A fines del mismo año fue ordenado Diácono en el Seminario de Villa Devoto y el 2 de junio de 1917, Mons. Terrero le confirió la ordenación sacerdotal en su Oratorio del Arzobispado de La Plata, cantando su primera Misa al día siguiente en el Santuario de Ntra. Sra. de Pompeya.

Ese mismo año fue nombrado Teniente Cura de Villa del Parque, provisionalmente regentada por los PP. Benedictinos.

En setiembre de 1918, el nuevo abad de Silos, D. Luciano Serrano llamó al P. Azcárate a España para informarse acerca de la fundación bonaerense. El P. Azcárate se mostró optimista y expuso al P. abad un proyecto de lo que él pensaba que podría ser una abadía benedictina en Buenos Aires. El P. abad,

que no ignoraba las grandes dotes del P. Azcárate, lo designa Superior de la comunidad cuando apenas contaba 26 años, confiándole además la misión de anunciarlo a la comunidad. Tres meses después regresaba el P. Andrés a la Argentina, preocupado y confundido por tener que anunciar a la comunidad que volvía como Superior. En alguna ocasión recordó la angustia que padeció en este viaje de retorno: era el más joven de la comunidad y posiblemente el único que veía con optimismo la fundación, y no se animó a dar a conocer de inmediato la decisión del P. abad.

Ya como Superior luchó empeñosamente hasta lograr un lugar adecuado para el desenvolvimiento normal de la vida monástica. Por fin, después de repetidas tentativas y no sin dificultades lograron encontrar una Capilla con su correspondiente casa, las cuales parecían indicadas para dar comienzo a lo que se proponían con la fundación benedictina en Buenos Aires. La casa y la Capilla estaban situadas en el barrio de Belgrano, en la calle Olleros 2342, propiedad del entonces joven vicentino Adolfo Tornquist, más tarde sacerdote salesiano, el cual, de acuerdo con la Curia eclesiástica las cedió generosamente a la comunidad benedictina.

LA CAPILLA DE OLLEROS

Así se la conocía en Belgrano a la Capilla de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro que, en el año 1919, pasaría a manos de los PP. Benedictinos.

La legítima toma de posesión de la Capilla y casa no se hizo de inmediato. El Capellán que la atendía hasta entonces, P. Juan Glendi, excelente sacerdote salesiano, había convenido en retirarse dado que su edad avanzada y una grave enfermedad lo tenían casi imposibilitado para ejercer su ministerio sacerdotal. Un núcleo de personas que lo rodeaban, sin duda con sincero interés, viendo tal vez el cambio como una intrusión, lo indispusieron contra el P. Azcárate. Este acudía todos los días desde su residencia para celebrar la Misa en la Capilla de Olleros, hasta que un día encontró la puerta cerrada. Ante la situación, se limitó a invitar a las personas que habían acudido a Misa, a acompañarlo hasta la Capilla de las Hermanas de la Misericordia donde celebró retirándose enseguida a su residencia.

Poco después fallecía el P. Glendi y el P. Azcárate asistió al Párroco en la Misa de cuerpo presente.

En julio de 1919, el P. Azcárate toma posesión de la Capilla en una sencilla ceremonia, y poco después toda la comunidad se instala en el nuevo lugar, inaugurando con toda solemnidad la celebración del Oficio divino, cantando la Misa y Vísperas en gregoriano todos los domingos, al principio. ¡Una maravillosa novedad! Quienes conocieron ese momento, pueden asegurar que fue como una chispa que se enciende y que va propagando su fuego, cuya luz y calor llegarán más allá de los límites de Belgrano. En efecto, la dignidad de las Acciones Litúrgicas, la belleza del canto gregoriano, casi desconocido hasta entonces, la inmediata participación de los fieles (el P. Nicolás daba diariamente clases de canto a un grupo de jóvenes para que pudieran unirse al coro de los monjes) fue repercutiendo en toda la Capital y bien pronto comenzaron a rodearlos con verdadera simpatía, además de las familias de la zona, numerosas personas que acudían desde el centro de Buenos Aires.

El P. Azcárate pensaba en un solar apropiado para levantar la futura abadía. Encontró en el R.P. Román Heitmann, Asuncionista, Párroco de Nuestra Señora de las Mercedes del bajo de Belgrano, el mejor amigo para secundar sus planes. El P. Román lo puso en comunicación con la Sra. Matilde Mesquita de Meyer Pellegrini, quien logró formar una comisión de señores y señoras para buscar un lugar que respondiera a las exigencias del proyecto. En efecto, en la misma zona de Belgrano, en la barranca, se adquirió un hermoso solar, gracias a la generosidad del P. Tornquist que regaló la mayor parte del terreno, y de la Comisión que formara la Sra. de Meyer Pellegrini. El terreno está limitado por la Avda. Luis M. Campos y las calles Villanueva y Maure.

PRIORATO SIMPLE

El 5 de octubre de 1920 se bendijo y colocó la piedra fundamental de la futura iglesia, ceremonia que estuvo a cargo del entonces Obispo Auxiliar de Buenos Aires y luego Arzobispo de La Plata, Mons. Francisco Alberti, asistido por el Revmo. P. abad de Silos D. Luciano Serrano, que se hallaba entonces de visita. La obra, –generosa donación de la Srta. Mercedes Guerrico– comenzó por la Capilla del Santo Cristo, que va a ser en gran parte, el escenario de la obra del P. Azcárate. La hermosa liturgia allí celebrada, las predicaciones y catequesis de modo particular del P. Azcárate, producirán muchas vueltas a la fe y a la práctica de los sacramentos entre altas personalidades de la política y de la ciencia. Todo lo allí realizado, será una lección permanente de fe y de belleza, de amor de Dios y de orden estético.

Adosadas a la Capilla se habían construido algunas habitaciones, lo que permitió el traslado de la comunidad desde Olleros, y con el aumento de varios monjes llegados de Silos, el P. abad Serrano erigió el monasterio en Priorato Simple, nombrando primer Prior al P. Azcárate.

EN 1923, ALAVA

El P. abad Serrano había constatado que un hombre de talento, de don de gentes y de espíritu emprendedor como el P. Azcárate era el indicado para la restauración del Santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz en que los monjes de Silos se empeñaban desde febrero de 1923. Allí será trasladado el P. Azcárate para realizar en tierras de Alava el mismo prodigio que en la Argentina. Junto a la bella basílica románica, construirá el ala del futuro monasterio, dotará al Santuario de luz Propia y agua corriente y fundará la Revista “Florecillas de Estíbaliz” para promover la restauración y la devoción a la Patrona de Alava. No iba a permanecer mucho tiempo el P. Azcárate en Estíbaliz; tan sólo dos años, tiempo suficiente para poner el monasterio en marcha y merecer ser elevado a la categoría de Priorato.

En todo Alava dejará huella imborrable la señera figura del joven y dinámico superior de Estíbaliz, P. Azcárate.

Desde Argentina se lo reclamaba y el abad de Silos se vio forzado a desprenderse de él en beneficio de los argentinos. Su regreso a Buenos Aires va a coincidir con la apertura de una nueva etapa en la vida del P. Azcárate, fecunda en proyectos y en generosas realizaciones. Bajo su dirección, el monasterio de San Benito va superando la escala de manifiestos progresos que exigen las Constituciones de Solesmes: Celda, Priorato Simple, Priorato Conventual e independiente, al frente siempre el P. Azcárate³.

LA PARROQUIA DE SAN BENITO

Uno de los acontecimientos notables ocurridos en esta etapa de la vida monástica bonaerense, fue la erección canónica en PARROQUIA, con el título de SAN BENITO, de la Capilla del Santo Cristo, por auto del 12 de octubre de 1928 del entonces Arzobispo de Buenos Aires, Mons. José M. Bottaro. La parroquia se inauguró el 1° de enero de 1929, siendo nombrado primer párroco el Superior R. P. Fermín de Melchor y Tenientes los RR. PP. Andrés Azcárate y Lorenzo Molinero que llevaron el peso de las cargas parroquiales.

PRIORATO CONVENTUAL

En 1938, los Superiores Mayores viendo cómo el incipiente monasterio realizaba una obra providencial en la zona y que ya se había construido otra parte del edificio, solicitaron del General de la Congregación de Solesmes y de la Santa Sede que el Priorato Simple fuese elevado a la dignidad de

³ T. MORAL, OSB, Leyre, *Diario de Navarra*, 6 de junio 1981.

Priorato Conventual independiente, como así se llevó a cabo el 29 de marzo de 1938. El P. abad de Silos, sin previa consulta al interesado, nombró Prior Conventual al P. Azcárate como sucesor del R.P. Fermín de Melchor, que era Prior claustral desde 1927. Al mismo tiempo el P. Azcárate fue designado párroco por el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Santiago Luis Copello. Al encargarse de la parroquia, el P. Azcárate lo hizo con la expresa condición de regentarla “more monástico”, es decir, sin menoscabo de los oficios litúrgicos y horarios conventuales, y con la firme decisión de combinar lo parroquial con lo monástico y litúrgico, como de hecho se cumplió.

Es de justicia consignar que, desde el primer momento, como Teniente y luego como Párroco, el P. Azcárate fue el organizador y propulsor de todas las obras parroquiales y adheridas, contando también con la ayuda de los monjes y además, de buen número de laicos.

Gozando ya de plena autonomía el monasterio de San Benito de Buenos Aires, el P. Azcárate pensó en seguida en ampliar los edificios materiales y en asegurarse el personal propio. Pidió permiso a Roma para tener noviciado propio, como en efecto le fue concedido. Se construyó el noviciado y otras partes del edificio en 1939, y el día de Navidad de 1940 se bendijo la piedra fundamental de la iglesia abacial, gracias a la munificencia de los esposos Adolfo Blaquier y Marta Unzué de Blaquier, que fueron padrinos del acto. La construcción de la iglesia abacial y el monasterio fue un inmenso trabajo. La construcción de la iglesia comenzada en 1940 hubo de suspenderse durante diez años por falta de recursos, hasta que en 1950 se prosiguió lentamente, pero sin interrupción, gracias al tesón del P. Azcárate que, superando la fatiga y las incomprensiones que inevitablemente traen estas obras, organizó varias campañas a tal efecto.

LA ABADÍA

El anhelo y la aspiración del P. Azcárate era ver llegar el monasterio a la madurez monástica con el desarrollo natural de un monasterio benedictino: la erección en abadía. El Capítulo de Solesmes expresó su voto de que se otorgaría la erección en abadía cuando la comunidad tuviera el número requerido de profesos de votos solemnes. El Año Santo de 1950 fue el momento en que se llenó este requisito llegando a contar la comunidad con 18 profesos de votos solemnes, 5 Hermanos y 15 Niños Oblatos.

Teniendo en cuenta el prestigio de la comunidad y, sobre todo su apostolado litúrgico, el Sr. Nuncio en la Argentina Mons. José Fietta y el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Copello, se dirigieron a las autoridades competentes de la Orden recomendando la solicitud de la erección en abadía del monasterio de San Benito de Buenos Aires. La Sagrada Congregación para los Religiosos se expidió favorablemente por un decreto dado en Roma el 28 de octubre de 1950, por el cual erigía la abadía de San Benito con todos los derechos y privilegios de las abadías de la Congregación de Solesmes.

Finalmente, el 21 de diciembre, bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Santiago L. Copello, Arzobispo de Buenos Aires, la comunidad eligió su primer abad en la persona del Revmo. P. Andrés Azcárate que había trabajado intensamente y gobernado la casa por espacio de más de tres lustros.

El 1° de abril de 1951, domingo “in albis”, tuvo lugar la Bendición Abacial del Revmo. P. Azcárate, llegando así a la dignidad abacial en la plenitud de su vida y apostolado.

Como la Capilla del Santo Cristo resultaba muy pequeña para una función tan solemne, por iniciativa del Emmo. Sr. Cardenal Copello y de acuerdo con el Cabildo Metropolitano, se resolvió que la Bendición Abacial tuviera lugar en la Catedral Metropolitana. Las espaciosas naves de la Catedral se colmaron de un gentío inmenso que pudo seguir la ceremonia con los libros rituales. Previo rezo de las Horas Menores por el Cabildo Metropolitano, se procedió a la solemne ceremonia de la Bendición Abacial dentro de la Misa Pontifical propia de ese domingo.

La ceremonia estuvo a cargo del Excmo. Mons. Antonio Rocca asistido por Mons. Antonio das Neves y los Canónigos Carlos Copello y Luis M. Etcheverry Boneo. Se hallaban presentes varios señores Obispos y abades y el Cabildo Metropolitano en pleno. La ceremonia resultó grandiosa y emocionante, y a ello contribuyó no poco la participación activa y entusiasta del público que, dirigido desde el púlpito por el P. Emilio Santamaría, OSB, alternó en el acto con la *Schola Cantorum*.

Después de la solemne función en la Catedral, el Revmo. P. Azcárate ofreció un almuerzo en el refectorio de la abadía a los Prelados y personas más caracterizadas que habían asistido a la ceremonia. Por la tarde, en el salón parroquial obsequió con un *lunch* a los bienhechores, amigos y feligreses de la parroquia y comunidad benedictina. La crónica de ese día publicada en la *Revista Litúrgica Argentina* termina con estas palabras:

“La tarde declinaba. Poco a poco fue dispersándose la numerosa concurrencia, y los claustros y recintos monacales fueron recobrando su ritmo habitual de paz y silencio. Había terminado un hermoso día lleno de emociones, uno de esos pocos días que es dado celebrar en la existencia humana y único en los fastos de esta fundación, que en los treinta y cinco años de existencia ha logrado ver plasmadas en hermosa realidad las aspiraciones que todos abrigábamos, y cuyo recuerdo quedará para siempre grabado en los corazones de los que tuvimos la dicha de presenciar y que será un hito que marcará una nueva y gloriosa etapa en los anales de esta fundación benedictina bonaerense”⁴.

“OPERA MEA REGI”

El sello con el que el P. Azcárate refrendaba los documentos como Prior, llevaba la figura del Rey David pulsando su arpa, con la inscripción: “Opera mea Regi”, (mis obras son para el Rey): admirable síntesis de la orientación de toda su vida.

Hablar de las realizaciones que su ingeniosa caridad le inspiró, es hablar de lo que él fue: siempre coherente entre el ser y el hacer. Su intensa vida interior y su actividad, constituían en él una unidad. Por eso, la actividad del P. Azcárate tenía el sello de la fidelidad a sus compromisos, de su inmenso amor a la Iglesia y a la Orden (de la que se sentía santamente orgulloso de pertenecer) y de su gran celo por el Oficio divino y la Liturgia.

Los Oblatos benedictinos, que son como una prolongación de la familia monástica, fueron de los primeros beneficiarios de su celo pastoral. Leemos en el n. 1 de la *Hoja litúrgico-benedictina “PAX”*: “El día 5 de abril (1921) después de las Vísperas y Bendición con el Santísimo, harán su oblación los primeros Oblatos de San Benito de Buenos Aires. Por medio de ella, se incorporan a la ilustre familia de San Benito de cuyos privilegios, oraciones y penitencias, se hacen participantes”.

Desde el primer momento el P. Azcárate fue el Director de los Oblatos.

LA RENOVACIÓN LITÚRGICA

Hemos dicho al principio que uno de los objetivos que llenarían toda su vida de monje y sacerdote sería la renovación litúrgica. Ya en la “Pampa de Bellocq”, o sea, en el año 1915 a su llegada a de Aires, alternará las clases en el colegio anexo y sus estudios de teología con proyectos de pastoral litúrgica. En efecto, en sus apuntes de aquella época encontramos como un primer esbozo de lo que en 1935 aparecerá con el título de: “La Flor de la Liturgia”. De este Manual se publicaron 6 ediciones y, tanto en Argentina como en España y en Hispanoamérica, fue adoptado como texto de estudio en seminarios, comunidades y noviciados religiosos, así como en centros de formación católica en general.

⁴ Lorenzo MOLINERO, *La Bendición abacial del P. Andrés Azcárate*, *Revista Litúrgica Argentina*, n. 147, año 1951.

“En Buenos Aires –escribe el P. Azcárate–, el Manual fue el resultado de mis lecciones en el Instituto de Cultura Religiosa Superior que abrimos, con Mons. Vizcarra y cuatro sacerdotes, para la formación integral de socios y dirigentes de Acción católica. En seguida lo adoptaron el Centro de Estudios Religiosos para Mujeres, los seminarios catequísticos diocesanos, círculos parroquiales, etc. De la Argentina pasó pronto a otras naciones hispanoamericanas, sobre todo a México, Colombia, Uruguay, Chile y Perú”.

Casi 40 años más tarde, en 1975, luego de un naciente trabajo, tiene la alegría de ver salir a luz su obra: “La Flor de la Liturgia Renovada”.

En su presentación dice el autor: “Esta primera edición postconciliar, único y completo estudio, basta ahora, en lengua castellana, abarca en apretada síntesis toda la reforma litúrgica vaticana, la más vasta y profunda de la historia. Una ojeada al Índice general basta para apreciar las dimensiones de su contenido extrínseco. El intrínseco, he procurado sea fiel y alcanzable para los lectores, eclesiásticos y seglares, ya que hoy la liturgia y ciencias afines interesan cada día más a toda persona culta”.

El P. Azcárate no ha tenido la pretensión de hacer un libro “científico” en el sentido más exigente de la palabra, si bien en todas sus páginas se dan datos ciertos. Ha querido hacer un libro útil para todo público, para aquel que, por su compromiso explícito con el Señor quiere dejarse penetrar más hondamente por el Misterio⁵. Lo mismo podemos decir de sus otras publicaciones: “Tríptico litúrgico”. “Guía litúrgica del catequista para la Misa”. “La Misa dialogada”, “La ceremonia de la Consagración Episcopal”, “Tesoro del Oblato benedictino”, “Catecismo de los novios”, “Catecismo de los casados”. “Rudimentos de canto gregoriano”, “Sacramentario”, “Ceremonial de la Acción Católica Argentina”, etc.

El P. Azcárate conoce muy bien la teología de la liturgia, pero parecería que ex profeso no usa un lenguaje moderno, sino que mantiene un estilo sencillo que llegue a la mente y el corazón de todos sus lectores.

La publicación del *Misal Diario para América*, su obra maestra, del que se han hecho más de 45 ediciones, no ha conocido fronteras. Pero no se preocupó sólo de la publicación del Misal. Muchos años antes, sabiendo que aun entre nosotros, los católicos, existía gran ignorancia en lo concerniente a la Misa, inicia en marzo de 1921, bajo el título de “PAX”, una Hoja mensual litúrgico-benedictina de carácter popular que algunos años más tarde se transformaría en una Revista mensual: “La Revista Litúrgica Argentina”, de la cual el P. Azcárate fue Director.

En *PAX* publica una interesante colección de artículos cortos, alentando a la participación diaria en la eucaristía. Muy pronto ofrece en suplemento, un “guía litúrgico” que luego se desarrollará en el Calendario Litúrgico para orientar a los fieles en el uso del Misal. “*PAX* procurará descubrir a los fieles los ricos tesoros de piedad que encierra la Sagrada Escritura en sus cantos, oraciones, ritos, fiestas y ceremonias, cuyo significado simbólico les explicará con sencillez, con el fin de hacerles tomar parte activa en las funciones religiosas que tan frías son hoy día por falta de sociabilidad en los asistentes”⁶.

Doce años más tarde, el Anuario Católico Argentino de 1933 calificaba de siembra fecunda la labor litúrgica de aquella última década, en que *PAX* abrió sola los surcos en los ambientes religiosos.

Otra publicación hecha con exquisito esmero y belleza, aun en la elección de las viñetas que ilustran sus páginas, fue el Breviario Romano aparecido en 1934, con los Oficios íntegros de todos los domingos y fiestas principales del año eclesiástico, dedicado especialmente al clero, a las comunidades religiosas, Seminarios y Noviciados e incluso a los fieles.

⁵ H. MUÑOZ, OP, *Liturgia*, enero-junio 1977, p. 31.

⁶ *PAX* Presentación, marzo 1921, n. 1.

En 1935, cuando sucede a *PAX* la *Revista Litúrgica Argentina* (RLA), se presenta como “una revista exclusivamente litúrgica, con la especial misión de dar a conocer y de popularizar más y más esta importante rama de la ciencia sagrada... y una revista argentina, es decir, hija del país y para servicio del país... Con ella queremos ponernos al servicio principalmente del movimiento litúrgico del país... movimiento de piedad sólida y bien orientada, de retorno a la práctica del culto católico y al sentir auténtico de la Iglesia... Estamos persuadidos de que Dios quiere este movimiento litúrgico en la Argentina, que lo quiere y lo bendice”⁷.

En sus 40 años de existencia la RLA ha sido el principal portavoz del movimiento litúrgico argentino.

Tema principalísimo de la RLA fue la MISA. La llamada MISA DIALOGADA, retiene muy pronto la preferente atención de la Revista: se la presenta, se aconseja su uso, se dan reglas prácticas. Con el título sugestivo de MISOLOGÍA encontramos una sección en los ns. 45/43 (años 1940-1941), en la que se reproduce el texto íntegro de la q. 83 de la III Parte de la *Summa* con el título “Doctrina de Santo Tomás, sobre el rito de la eucaristía”, con el fin –explican– de interesar a los fieles en la *Summa* y aportarles bases teológicas sólidas para su estudio y vivencia de la Misa⁸.

De esta brevísima e incompleta reseña de las publicaciones debidas al infatigable celo del P. Azcárate, se deduce, sin embargo, que él ha sido el iniciador y principal propulsor del gran movimiento litúrgico en la Argentina.

Pero el apostolado litúrgico del P. Azcárate no se limitó a publicaciones: su palabra, ágil y transparente, a través de clases, homilías y Conferencias en Centros de Estudios, fue poniendo también la base fundamental del Movimiento Litúrgico en Buenos Aires. Fue Profesor de Liturgia en el Centro de Estudios Religiosos durante 13 años, y en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, desde su fundación en 1931 hasta 1944. A él fueron confiados los Seminarios Catequísticos casi desde su origen, a los que dio un impulso extraordinario, llegando a contar hasta veintidós en los que se enseñaba Liturgia, siendo el P. Azcárate su Director fundador⁹.

Por los títulos y materias de los libros y asuntos de sus conferencias, puede verse también con evidencia, que su apostolado litúrgico abarcó tanto a los intelectuales como a la generalidad de los fieles.

Otra forma más popular aún de apostolado litúrgico fueron las llamadas “MISAS SECAS” que los benedictinos introdujeron en Buenos Aires y que resultaron medios eficaces para hacer comprender y estimar la Misa, explicada detalle por detalle, al paso que un sacerdote ejecutaba la ceremonia de cara a los concurrentes¹⁰.

LAS JORNADAS LITÚRGICAS

A la iniciativa del P. Azcárate se debe también la organización de las Jornadas Litúrgicas, celebradas las más de las veces en el mismo monasterio para la generalidad de los fieles o para grupos determinados del Clero o laicos, en las que la concurrencia participaba activamente en el Oficio coral y en la Misa desde Prima hasta Completas.

En algunas ocasiones no fueron solamente Jornadas, sino Semanas litúrgicas enteras las que organizó el P. Azcárate con sus monjes a pedido de los Sres. Obispos y párrocos.

⁷ *Revista Litúrgica Argentina*, adviento 1935. Palabras de presentación.

⁸ Hna. Paula DEBUSSY, OSB, *La Revista Litúrgica Argentina 1935-1973; Liturgia*, enero-junio 1977, p. 52.

⁹ Lorenzo MOLINERO, *Semblanza del abad Andrés Azcárate, Liturgia*, n. 28-29, pp. 25 ss.

¹⁰ *Idem*.

LOS COROS GREGORIANOS

La enseñanza del canto gregoriano y la formación de Coros fue una de las primeras obras de los Padres benedictinos al instalarse en Belgrano, como dijimos más arriba. La participación de los fieles se dio así de inmediato y con una constancia digna de encomio. En efecto, esta participación activa de los fieles en el canto del Oficio y en la Misa, siguió en forma constante durante más de 40 años.

A esto hay que añadir las demostraciones de canto gregoriano y Conferencias ilustrativas. Una de éstas fue pronunciada por el P. Azcárate en el *auditorium* de la entonces “Liga de Damas Católicas” e ilustrada por el Coro de fieles de San Benito. Muy poco antes de su instalación en Belgrano ya habían dado una Conferencia con la cooperación del Seminario Metropolitano donde daban clases de Liturgia y canto gregoriano. Otra tuvo lugar en los “Cursos de Cultura Católica”, precursores de la Universidad Católica Argentina. Los Fundadores de los Cursos, eran asiduos concurrentes a la Misa y Vísperas cantadas de los domingos, participando activamente en el canto.

Una carta del P. Azcárate escrita desde el monasterio de Leyre, dirigida al Dr. Santiago de Estrada y publicada en “Universitas” (junio 1976, n. 40) dice: “... al destacar la espiritualidad de los inspiradores y fundadores de los CURSOS, ya alude Ud. a su participación en la oración litúrgica de la Iglesia – especialmente practicada en el monasterio benedictino de las Barrancas de Belgrano–. La Semana Santa de 1921 dimos comienzo a la Hoja litúrgico-benedictina “PAX” y, con ella, al Movimiento litúrgico en la Argentina e Hispanoamérica que los Cursos vinieron a propiciar con fervor”. La proyección del apostolado litúrgico del P. Azcárate se extendió también fuera del país. En la Revista “Cantatibus Organis”, n. 4 abril 1951, se lee: “El R.P. Azcárate fue una de las figuras relevantes y atrayentes del Primer Congreso Internacional de Música Sacra celebrado en México en noviembre de 1949, representando al Episcopado Argentino y a 11 monasterios de América...”.

EL TALLER LITÚRGICO

El Taller litúrgico es como un complemento eficacísimo del movimiento litúrgico iniciado por el P. Azcárate.

Las Oblatas que dirigían la Obra, comprendieron en seguida la necesidad de contribuir al esplendor y belleza del culto divino con ornamentos sagrados adecuados por su valor artístico.

Desde hace muchos años el Taller litúrgico viene realizando con amor y eficacia ornamentos sagrados, no sólo para la abadía de San Benito, sino también para las iglesias de pocos recursos que lo solicitan.

LA FORMACIÓN INTELECTUAL Y RELIGIOSA

LA ESCUELA BENEDICTINA DE RELIGIÓN

Una constante preocupación del P. Azcárate fue la educación integral de la juventud. A poco de erigirse en parroquia la iglesia de San Benito, se abrió la llamada “Escuela benedictina de Religión” en donde buen número de niños y niñas recibían clases de dogma, liturgia, latín y canto gregoriano.

Cuando se instaló la Acción Católica en la parroquia, se siguió el programa oficial, ya que por disposición de la Jerarquía correspondía al Círculo de Señoras la formación de los niños católicos.

LA ACADEMIA BENEDICTINA DE MAESTRAS

La Academia Benedictina de Maestras fue fundada por el P. Azcárate el 27 de noviembre de 1926. Se la considera como su obra más importante desde el punto de vista cultural. Puede decirse que nació del tronco benedictino. En efecto, las Oblatas seglares, agrupadas en diversos "Coros" llevan como Patrón algún Santo benedictino. El Coro de Santa Hildegardis se formó con Maestras y Profesoras oblatas, y de allí nació la Academia Benedictina de Maestras, con el fin de perfeccionar la formación espiritual de las socias y prepararlas para un más fecundo apostolado como Maestras y Profesoras católicas. Su lema es: "Credo ut intelligam".

El fin propuesto era triple: acción cultural, acción religioso-social y ayuda mutua. Periódicamente organizaban Conferencias sobre los más variados temas culturales y pedagógicos. Desde un principio, el P. Azcárate desarrollaba un tema religioso en dichos actos. Crearon una biblioteca social. Muchos de sus miembros han tenido cargos de responsabilidad en la enseñanza religiosa y oficial y otros han ingresado en la vida religiosa. La primera presidenta fue Amalia Hepper, y entre las profesoras nos place recordar a Manuela de Nevares, destacada por su personalidad, su vasta cultura y su actividad docente.

La Academia continúa hasta hoy su actividad por medio de conferencias y Jornadas, y con una intensa acción evangelizadora y formativa.

EL "CÍRCULO EXCELSIOR DE ESTUDIANTES CATÓLICAS"

Un reducido número de Profesoras católicas que también pertenecían a la Academia Benedictina de Maestras, reunían en forma privada a algunas estudiantes secundarias y universitarias de colegios del Estado, con el único fin de instruir en religión a las que carecían de formación religiosa. Estas reuniones las hacían o bien en alguna casa de familia o en una confitería.

Dos de estas profesoras serían después monjas benedictinas: Clara de Toro y Gómez, monja del monasterio de Estella, España, ya fallecida, y Josefina Acevedo Sojo, monja de Santa Escolástica de Victoria. Dirigente de la primera hora fue también Helena Martínez, luego Benedictina de la Epifanía, fallecida santamente el 21 de diciembre de 1972 y de cuya ejemplar vida existe un breve relato biográfico.

Se formaron así varios grupos que se fueron consolidando y aumentando. Se le dio el nombre de "Círculo Excelsior de Estudiantes Católicas", actuando siempre en forma privada, pues lo que se buscaba era la formación de la persona.

Del Círculo nació la idea de preparar el ambiente estudiantil para el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Con autorización del Secretario de Educación, Dr. García Santillán, se visitaron todos los Colegios estatales en horas de recreo, es decir, fuera de las horas de clase.

Todo esto se puso en conocimiento del P. Azcárate quien animó y asesoró todo lo que se hacía y dio forma a sus Estatutos. El P. Azcárate presentó los Estatutos al Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Santiago L. Copello, quien les dio su aprobación. Nació así oficialmente el Círculo Excelsior de Estudiantes Católicas.

La gran Jornada estudiantil del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 realizada en la Catedral Metropolitana y preparada por el *Círculo Excelsior*, reunió 10.000 jóvenes estudiantes. Esto es un indicio del entusiasmo que reinaba entre ellas.

Fue el Círculo el que inició el movimiento estudiantil católico en Buenos Aires, a la sazón inexistente. Este movimiento irradiaba desde la abadía de San Benito y convergía hacia ella.

Otro de los grandes frutos del *Círculo Excelsior* es el haber iniciado la MISA DE LA ESTUDIANTE.

El *Círculo Excelsior de estudiantes católicas* celebra este año el 50 aniversario de su Fundación.

ASOCIACIÓN DE ESCRITORAS Y PUBLICISTAS CATÓLICAS (ASESCA)

Se fundó en 1939 a iniciativa del P. Azcárate con la finalidad de coordinar y orientar el apostolado literario en defensa de la religión y la moral.

En vista del incremento que fue tomando la Asociación, dejó de ser parroquial y pasó a ser arquidiocesana, continuando en esa circunstancia como Asesor el P. Azcárate.

EL COLEGIO ESQUIÚ

En la misma zona de Belgrano donde se hallaba emplazada la abadía de San Benito, existían numerosos colegios particulares, la mayoría de laicos y otros de otras confesiones.

La amplia visión del P. Azcárate lo impulsó a fundar un Colegio Católico, con Dirección y personal docente formado por seglares, pero bajo la asesoría espiritual de la abadía de San Benito.

Con este fin reunió a un grupo de padres de familia de la zona para comunicarles su idea y recoger impresiones. El proyecto fue aceptado. Las dificultades eran muchas, empezando por las de orden pecuniario. El P. Azcárate no se desanimó, puso su confianza en la Providencia y logró su fin.

Se buscó personal docente adecuado por su formación y capacidad. En esto intervinieron autoridades del Consejo Nacional de Educación para la sección primaria y organismos pertinentes para la sección secundaria con la supervisión del P. Azcárate.

Aunque el curso lectivo ya se había iniciado, comenzó la inscripción.

El Colegio Esquiú abrió sus puertas en la calle 11 de Setiembre 1240 el 8 de abril de 1957 con 72 alumnos en la sección primaria y 30 en la sección secundaria.

Era una dirección nueva, avanzada para aquellos días y que hoy entra de lleno en el programa de la Iglesia, sobre todo en dos puntos: la cooperación de los padres de familia en una activa intervención en la instrucción y educación de sus hijos, y luego el panorama amplio y profundo para lograr ese fin con los múltiples aspectos que hoy pide la formación de un cristiano. El anuncio de un periódico de la época nos da una idea de la orientación del Colegio:

“COLEGIO ESQUIÚ”

“Estos son los caracteres que hacen del Esquiú un colegio distinto:

- Es una sociedad por acciones, sin fines de lucro, formada por padres de familia para la educación de sus hijos, y administrada por un directorio elegido por ellos.
- Es un colegio católico, con dirección y personal seglares, cuyo asesor espiritual es el abad de san Benito.
- Por su independencia y su régimen de gobierno, goza de la libertad y agilidad necesarias para ir aplicando los métodos didácticos más modernos; entre otros, la enseñanza audio-visual.
- Imparte el bachillerato en ciencias y letras (bilingüe), notable por su equilibrio científico-humanista y por permitir una verdadera labor creadora por parte del colegio.
- Enseñanza intensiva del idioma inglés en todos los cursos.

- Actividades culturales y sociales para los padres y las familias de los alumnos.
- Práctica intensa de deportes, con destacada actuación de los equipos del colegio en polo, rugby y atletismo. Campamentos de verano para los alumnos secundarios en los lagos del Sur.
- Jardín de infantes para niños y niñas”.

El P. Azcárate asesoraba personalmente o por medio de sus monjes. Esta asesoría y asistencia espiritual, está hoy en manos de sacerdotes del clero secular que continúan la obra.

El Colegio Esquiú cuenta en la actualidad con 1048 alumnos. La fe y confianza de su fundador, el P. Azcárate, no quedaron defraudadas.

LA IRRADIACIÓN A TRAVÉS DE LA PARROQUIA

LA ACCIÓN CATÓLICA

Al diligente celo del P. Azcárate se debe la organización de la Acción Católica con sus cuatro ramas poco después de haberse erigido la parroquia de San Benito.

El 12 de octubre de 1931 se instalaron los Centros de Hombres y de Jóvenes. El Círculo de Señoritas se inauguró el 25 del mismo mes en la fiesta de Cristo Rey, y el de Señoras el 11 de noviembre, fiesta de San Martín. Al mismo tiempo quedó constituida la Junta Parroquial cuyo primer Presidente fue el Dr. Agustín Pestalardo.

Durante varios años el P. Azcárate fue Asesor de los Centros de Hombres y Jóvenes y de los Círculos de Señoras y Señoritas.

Los socios del Centro de Hombres recibieron formación religiosa y cultural muy completa y, de ese Centro nacieron: La Conferencia Vicentina para varones, los Amigos de la Parroquia y la Liga de Padres de Familia.

El Círculo de Señoras contó desde el principio con 21 socias y se distinguió por su adhesión a las directivas de la Jerarquía y su fecundo apostolado. Participó en la primera Cruzada de Caridad emprendida por el Episcopado Argentino.

De esta Cruzada surgió la Comisión de Caridad cuya presidenta fue por muchos años la Sra. Ana Z. de Poltera¹¹. De sus filas salieron para el Consejo Arquidiocesano varias socias.

El Centro de los Jóvenes recibió, en los primeros años, cursos intensivos de Liturgia y formación religiosa. Como apostolado externo realizaron Conferencias en el Centro de Acción Parroquial convertido después en el Hogar Obrero de san Benito.

Uno de sus socios, Javier Frías, de quien existe una biografía, falleció santamente a la edad de 24 años.

Varios de sus socios pasaron al Consejo Superior o Arquidiocesano.

El Círculo de Señoritas recibió también una sólida formación espiritual y cultural. Las socias colaboraron en muchas de las obras parroquiales, especialmente en el consultorio médico de san Benito, en los Hogares Obreros como maestras de idiomas, taquigrafía y otras materias.

¹¹ Durante muchos años la Comisión de Caridad pagó alquileres, distribuyó ropas y víveres entre las familias necesitadas. Fue precursora de *CARITAS*.

Del Círculo pasó al Consejo Superior, María Elena Rozés, que durante varios años fue Presidenta del mismo.

CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

El 1° de mayo de 1934 se erigió canónicamente la Congregación de la Doctrina Cristiana en la Parroquia de san Benito, pero la enseñanza del Catecismo se había impartido desde 1919 en la Capilla de Olleros y en cuatro colegios fiscales de la circunscripción, fuera de horas de clase, cosa entonces nueva en Buenos Aires.

El primer Director fue el P. Azcárate, secundado por los PP. Clemente Martínez y Lorenzo Molinero y por abnegados laicos.

LOS HOGARES OBREROS

Entre las obras realizadas por la parroquia de san Benito en el orden social, la más importante ha sido la de los Hogares Obreros.

Al establecerse la parroquia, se sintió en seguida la necesidad de ocuparse especialmente de la instrucción en el Bajo de la Parroquia “Barrio de Cañitas”; por eso, en 1931, con el título de “Centro de Acción Parroquial”, se fundó un Centro de cultura religiosa popular que a la vez lo era de asistencia social. El Centro empezó a funcionar en la calle Báez 585, y en 1933 en Arévalo 2986 (casa donada por el P. Tornquist a los PP Benedictinos), ahora con el nombre de Hogar Obrero de san Benito. La Fundadora y alma de esta obra fue la Sra. Julia Bénédict de Suárez. El organizador fue el P. Azcárate quien redactó sus Estatutos y apoyó con su prestigio e interés la obra.

Viendo el señor Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Copello, la eficacia de esta Obra, hizo de ella una Institución Arquidiocesana, creándose nuevos Hogares y manteniendo como Asesor al P. Azcárate.

El Hogar obrero de san Benito logró una verdadera transformación en el barrio de Cañitas; allí todos: hombres y mujeres, jóvenes y niños, recibieron además de instrucción religiosa, clases de economía doméstica, idiomas, etc. y, sobre todo, un Hogar donde todos se sentían acogidos y ayudados.

EL CONSULTORIO MÉDICO DE SAN BENITO

Al P. Azcárate se le debe también la creación en el año 1934, en el ámbito de la parroquia de san Benito, de un consultorio médico gratuito cuando todavía no existían Instituciones que pudieran ofrecer esos servicios. En él fueron atendidos gratuitamente millares de enfermos. Médicos y enfermeras prestaron generosamente sus servicios.

La obra fue atendida por el Círculo de señoras de la Acción Católica de la Parroquia.

OTRAS OBRAS

Podríamos citar todavía otras obras de la parroquia de san Benito que sin ninguna duda contaron con el decidido apoyo y orientación del P. Azcárate. Por ejemplo: La Liga de Padres y Madres de Familia, Los Amigos y Amigas de la Parroquia, los comedores obreros, Los Vicentinos, etc. Su celo apostólico no conocía límites ni descanso.

ASOCIACIÓN DEL PERSONAL DEL SERVICIO DOMÉSTICO

La “Asociación de Martas” o sea, del Personal del Servicio Doméstico, fue una de las obras más queridas del P. Azcárate. Las socias tenían reuniones mensuales en las que él mismo les hablaba, como Director y como Padre, sin ceder a nadie esta obligación. Todos los años les predicaba un Retiro espiritual para prepararlas al cumplimiento del precepto pascual.

Años más tarde el Consejo Arquidiocesano adoptó la obra para todas las parroquias.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Esta Asociación fue fundada por el P. Azcárate en la Capilla de Olleros en 1919, y él fue su primer Director.

Además de sus obligaciones específicas, las Celadoras del Apostolado trabajaron eficazmente desde la erección de la parroquia en la obra de las manzaneras, sobre todo en el Bajo (Barrio Cañitas).

En 1939 se confió a las Celadoras del Apostolado la OBRA MISIONAL DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE y la de la SANTA INFANCIA.

HIJAS DE MARÍA

El 8 de diciembre de 1926 se fundó en la Capilla del Santo Cristo la Congregación de las Hijas de María. El P. Azcárate la organizó y fue su primer Director.

Las socias han colaborado en obras parroquiales y también con un Taller de costura para los pobres de la parroquia.

FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA ESCOLÁSTICA

El 16 de septiembre de 1941 quedaba fundado el monasterio de Santa Escolástica con el ingreso de la comunidad fundadora y el comienzo de la alabanza divina. Este día fue para el P. Azcárate un día “memorable”, en el que se hacía realidad su deseo hondamente acariciado y tesoneramente plasmado desde hacía muchos años.

Cuando el 20 de abril de 1927 partía para España Elena Santángelo con la intención de ingresar en el monasterio benedictino de Estella, Navarra, ya tenía el P. Azcárate la esperanza de una futura fundación de monjas benedictinas en Buenos Aires y pensaba que Elena, “la primera benedictina argentina”¹², sería su piedra fundamental. Dios aceptó la ofrenda, pero modificó los planes. Después de seis años en el monasterio, lapso breve pero fecundo, el 31 de marzo de 1934, Sábado Santo, moría santamente dando su vida –como tanto lo había deseado– por los suyos y por su pueblo de Buenos Aires. La primera semilla de la fundación argentina estaba sembrada. Al recibir la noticia, el R.P. Azcárate creyó que sus planes se truncaban, pero reaccionando enseguida, dijo: “Ahora sí, la fundación se hará”.

El 2 de abril de 1936, inicia formalmente las gestiones visitando en primer lugar al señor Nuncio para hablarle del proyecto, y alentado por él, visita en los días siguientes, con pausada diligencia, al señor Cardenal de Buenos Aires, Mons. Santiago L. Copello y al Sr. Arzobispo de La Plata (fue recibido por el obispo auxiliar Mons. Anunciado Serafini), en cuya jurisdicción planeaba edificar el monasterio.

¹² En 1959 la abadía de Santa Escolástica publicó “La Primera Benedictina Argentina”, una semblanza de Sor Gertrudis de N. S. de Luján (Elena SANTÁNGELO).

Todos lo alientan a emprender la obra de traer monjas benedictinas, expresando alguno de ellos su extrañeza de que todavía no existiesen en la Argentina. Sin perder tiempo reúne a las posibles candidatas que desde hacía años habían manifestado esta vocación y les propone iniciar una cruzada privada de oraciones y penitencias a favor de la fundación mientras él seguía con indomable constancia y mucha paciencia, gestionando la donación de un terreno en la zona de San Isidro o San Fernando. El favor de Dios se manifestó a través de la señora María Esther Peralta Martínez de Marín, quien el 28 de septiembre respondió amablemente a lo que se le venía solicitando, y donó una manzana de terreno en Victoria, sobre el camino al Tigre. Tres años más tarde, el día en que se embarcaban rumbo a San Pablo, para ingresar en el noviciado de la abadía de Santa María, las primeras aspirantes argentinas, núcleo primero de la fundación, la misma señora donó espontáneamente otra fracción lindera a la anterior. Ella no sabía en ese momento –se enteró muchos años más tarde– que estaba cumpliendo el deseo de D. Plácido Marín, de quien había heredado esos terrenos, de edificar en ese solar una iglesia!

El edificio, se construyó bajo la inspiración y supervisión del mismo P. Azcárate, con la colaboración de muchas personas de buena voluntad, contribuciones en dinero, grandes y pequeñas, solicitadas con empeñosa humildad, y por sobre todo con la confianza sin límites del P. Andrés en la divina Providencia, “que no está en crisis”, anotaba él en su diario.

En esta etapa tuvo que afrontar momentos angustiosos, pues las necesidades de la construcción superaban en mucho sus posibilidades. Nos place destacar un rasgo que atestigua su nobleza y rectitud. Se encontraba en un aprieto, cuando lo llama una persona gravemente enferma, que no tenía herederos, para pedirle un consejo sobre a quien dejar sus bienes. (Era una suma que facilitaría en gran parte la construcción). Varios días de oración para ver con claridad qué es lo que Dios quería y –anota él en su diario: “La situación para mí es tentadora. Pudiera destinarla sencillamente para la fundación... pero me siento inclinado a renunciar a todo beneficio y a darlo todo para otra clase de obras buenas, precisamente para más obligar a Dios en favor nuestro y sobre todo de la fundación. Me persigue el ‘date y dabitur vobis’. Así lo hizo y Dios lo bendijo por su desprendimiento y su lealtad¹³. Lo cierto es que la comunidad encontró a su llegada un hermoso monasterio, equipado para albergarlas en ese momento y preparado para la ampliación futura que se realizaría efectivamente en breve plazo.

Lo que esta fundación de Santa Escolástica, de Victoria, fue para el P. Azcárate, lo expresa él mismo en su diario, en muchas ocasiones, pero nos limitamos a citar lo que escribió al finalizar el año 1944: «Este año de 1944 ha sido otro año de singulares bendiciones para la fundación de Santa Escolástica, y al serlo para ella, lo ha sido también para mí, ya que hace años ha sido y sigue siendo para mí esa fundación una muy predilecta y muy honda preocupación». Por fin, el 26 de mayo de 1945, de regreso de la solemne Dedicación de la iglesia monasterial “Regina Pacis”, escribe: “Día memorabilísimo. Día de triunfo para mí. Me empeñé en erigir a la Santísima Virgen, bajo el título novísimo de ‘Reina de la Paz’, un templo, y el templo ya está consagrado y en pleno culto público. *Deo gratias!* Han sido el monasterio, la comunidad y el templo, fruto exquisito de la oración de muchas almas buenas, a las que hace bastante años di yo para rezar la (siguiente) oración, compuesta por mí, que expresa todos mis anhelos relativos a Santa Escolástica, ya cumplidos. Otra vez, mil y mil veces: *Deo gratias!* Con esto, doy ya por cumplido lo principal de mi misión en la fundación de “Santa Escolástica”, sobre todo en la parte material y constructiva. En adelante se entenderá de todo la propia comunidad, que ya está floreciente, gracias a Dios y a la excelente Priora, M. Plácida de Oliveira, que la gobierna».

Así fue el P. Azcárate siempre: emprendedor, constante y abnegado, generoso y sufrido y olvidado de sí, no anteponiendo nada al amor de Cristo y buscando glorificar a Dios en todas sus obras.

¹³ No fue la única renuncia de este género: muchas veces más que la citada, rechazó legados y donaciones por no considerarlos necesarios o por tener cargos y condiciones inaplicables en la vida monástica.

La Abadía de Santa Escolástica, fruto de tantos afanes, apreturas y aflicciones de su fundador y padre, se siente con el sagrado deber de corresponder a su ejemplo viviendo el lema de la fundación: “In gratia cantantes”, alabando a Dios desde un corazón agradecido.

MISIONES EN FAVOR DE LOS RELIGIOSOS

LA CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS

La Sagrada Congregación para los Religiosos le confió algunas misiones especiales. Entre ellas, la Presidencia de la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos).

El 2 de marzo de 1959, por Decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos, firmado por el entonces Prefecto, Cardenal Valeri, se erigió canónicamente la CLAR y se aprobaron sus Estatutos.

En la asamblea que la CLAR realizó en Lima - Perú, del 9 al 11 de mayo de 1960, fue elegido Presidente el Revmo. P. Abad. D. Andrés Azcárate y confirmado por Decreto 2056/60 de la Sagrada Congregación de Religiosos.

El Cardenal Larraona aconseja al P. Azcárate que “empiece a trabajar sin vacilar y sin tardanza”, consejo que fue ampliamente seguido. Preparó diligentemente la Primera reunión de la Junta a realizarse en Bogotá en 1961.

En la primera sesión de esta Reunión, dirigiéndose a los miembros de la Junta les dice: “Si servir a Dios es reinar, también es parte de este reinado servicial estar siempre atento a las órdenes y necesidades de la Iglesia. Por otra parte, esta actitud generosa del Religioso, es una secuela natural de nuestra consagración a Dios y a la Iglesia mediante nuestro voto de obediencia. Mi corazón, lo mismo que el de Uds. descansa en las oraciones de toda la Iglesia y en las comunidades de toda nuestra América especialmente. Confiados en ellas y en la ayuda siempre eficaz de Dios, podemos decir: “En tu nombre, Señor, tenderemos las redes de nuestra acción apostólica”.

El P. Azcárate asistió a la 2ª Asamblea General de la CLAR que se realizó en Río de Janeiro del 1 al 10 de agosto de 1963, al término de su mandato como Presidente que coincidía con su partida definitiva a España.

CONGREGACIONES MONÁSTICAS

En 1968 la Santa Sede confía al P. Azcárate otra misión a través del Nuncio en Madrid, Mons. Luigi Dadaglio. Se trata ahora de lograr la unificación de los monasterios benedictinos españoles y la formación de una sola Congregación Nacional. No era el primer intento. El P. Azcárate, haciendo uso de la delegación, visita todos los monasterios de la Orden y no perdona fatiga para dar plena realización a lo que considera un mandato de la Santa Sede. A pesar de la diligente actividad del gestor, la negociación no prospera. El P. Azcárate se encuentra con una fuerte oposición de parte de las comunidades vascas y catalanas. Intenta otros cauces diplomáticos, sin desistir, pero sin resultado positivo. Si la Congregación española no se logró, evidentemente no ha de atribuirse el fracaso al P. Azcárate que desplegó un celo encomiable en la misión encomendada.

En este contexto, es interesante recordar que, con respecto a los monasterios benedictinos del Cono sur, unos veinte años antes de que la Congregación de la Santa Cruz del Cono Sur, formada por los monasterios de Argentina, Chile y Uruguay fuera una realidad, el P. Azcárate había acariciado fuertemente este proyecto iniciando conversaciones con los superiores.

En aquél momento sus planes no encontraron eco.

LAS BENEDICTINAS DE LA EPIFANÍA

Las Benedictinas de la Epifanía, que comenzaron en 1956 en la ciudad de Santa Fe su testimonio de vida benedictina, contaron desde el primer momento con la generosa tutela y la ayuda espiritual del P. Azcárate. En 1961 se trasladaron a Buenos Aires y desde entonces su sede se encuentra a poca distancia de la abadía de san Benito. Siguen la Regla Benedictina y adaptan a las exigencias de su vida las tradiciones benedictinas. Su principal empeño es enseñar religión en todos los ambientes y promover la participación en el culto litúrgico. Para ello desarrollan un interesante apostolado de catequesis y de difusión del canto sagrado.

* * *

Una personalidad tan rica y polifacética como la del P. Azcárate, así como la irradiación de sus obras apostólicas, no se agota en una breve reseña. Con pena nos limitamos a citar sólo hechos y gestos.

El último, y muy elocuente, fue su renuncia como abad de san Benito de Buenos Aires. No fue algo improvisado, sino largamente pensado y deseado. Citemos sus propias palabras del 30 de septiembre de 1962 dirigidas al R. P. General de la Congregación de Solesmes. D. Jean Prou, su superior jerárquico: «... Le pido filialmente que me permita volver a mi primer ideal monástico de 1911. A ello me mueve un anhelo muy grande de mayor perfección mediante una vida más retirada y sin tanta responsabilidad, para terminar mis días bajo el gobierno de otros y poder así valorar mejor el “bonum obedientiae”. Mi deseo de retiro viene de lejos. Hace varios años hice una especie de voto de dejar el mundo al cumplir mis setenta años de edad. Ya los tengo cumplidos. Elijo esta edad, primero, porque sé que en adelante no podré ser ya lo eficaz que será necesario para mi comunidad; y segundo porque me siento aún con buena salud y con fuerzas y ánimo para el trabajo y la observancia regular, con lo que podré ser útil todavía para el monasterio que me haga la caridad de prohijarme, sin imponerle molestias de inmediato, sino más bien prestándole algún servicio y siendo con la gracia de Dios, de alguna edificación. Si un abad, con la bendición de su superior Mayor, que es Vuestra Paternidad para mí, puede gustosa y libremente elegir a tiempo su muerte abacial, seguramente ha de serle ventajoso para la vida eterna. Es a lo que yo aspiro al pedirle a V. P. esa merced».

En julio de 1963, casi un año después le fue concedido el retiro, y el 9 de julio de 1963 emprendía el regreso a España. Fue recibido muy fraternalmente en el monasterio de San Salvador de Leyre, donde permaneció hasta su muerte.

El testimonio del Revmo. P. D. Augusto Pascual, abad de Leyre, pone de relieve las riquezas espirituales y la personalidad excepcional del P. Azcárate. Dice el P. abad:

“Desde el primer momento se integró totalmente en la comunidad, en cuanto al ritmo de la vida, con esa fidelidad y dureza espartana que le caracterizaron siempre. En cambio tuvo la inteligencia y la delicadeza de no interferirse lo más mínimo en los asuntos del monasterio, a no ser que se lo pidieran los superiores.

Nunca lo dejó traslucir, pero tuvo que ser para él muy duro el cambio: en Argentina dejaba un círculo muy amplio de amigos y admiradores y de almas íntimamente vinculadas espiritualmente a él y aquí la gente no conocía su personalidad y su historial; era solamente un abad retirado y como a tal se le trataba fuera del monasterio.

Dentro de la comunidad yo procuré ‘utilizarle’ cediéndole la presidencia de los actos litúrgicos para que celebrase pontificalmente. Para él era un gozo, dado su amor a la liturgia, y nuestro culto adquiría mayor solemnidad¹⁴. También le pedí que ejerciera otras funciones abaciales.

¹⁴ El superior de Leyre era entonces un Prior.

Al cumplir los 75 años dejó de usar las insignias abaciales. Me decía también que ‘agradecería a la comunidad me considere cada vez menos como abad, y más como cohermano’.

Se mostró siempre disponible para cumplir toda clase de cargos: fue maestro de ceremonias y superior durante algún tiempo. Dio clases a los novicios y a los niños mientras tuvimos oblatario. Con él se confesaba la mayor parte de la comunidad. Se ofrecía gustoso, en cuanto sus años se lo permitían, a colaborar en los diversos servicios de la casa.

Sobre todo fue una bendición para Leyre como monje modelo: fidelísimo a todos los actos de la comunidad en los que era siempre el primero; amante de la celda, de la que no salía más que para ir a la capilla a horas fijas; trabajador infatigable, siempre con la pluma en la mano o delante de la máquina de escribir; amante apasionado de la Santísima Virgen y de san Benito. Cuando las fuerzas comenzaron a fallarle a ojos vistas, su voluntad de hierro le mantenía en pie, no dejaba por nada del mundo la Eucaristía y el *Opus Dei*, siendo siempre el primero y permaneciendo impávido en su sitio del coro aun en los días más fríos del crudo invierno de Leyre. Jamás se quejó de nada.

Entre las virtudes que más admiré en él están la *magnanimidad*: todo lo perdonaba y olvidaba, nunca le vi que guardara nada contra nadie, y fueron muchas y no pequeñas las mezquindades y traiciones que hubo de sufrir en su larga vida; y su *optimismo* a toda prueba, fruto de su fe. Amaba con pasión todo lo benedictino y todo lo argentino”.

En una de las cartas del P. Azcárate leemos: “Hoy, 1 de abril (1966) es el 15° aniversario de mi bendición abacial. Me abismo en un profundo acto de adoración y de hacimiento de gracias. Todo pasó como Dios quiso, desde posar mi pie en Buenos Aires y en seguida en La Pampa, hasta subir en avión de regreso definitivo a España, por Lima y Brasil, el 9 de julio de 1963. Casi 50 años llevado de la mano amorosa de Dios (y de mi Ángel) por donde El quiso y como El fue disponiendo. Finalmente me deparó este tiempo ‘nuevo’, esta vida nueva, espero que para unirme más íntima y amorosamente con El, hasta ‘que regrese’”.

En otra del 19 de marzo de 1975, dice:

“He terminado la *Flor de la Liturgia Renovada*. Así es su nuevo título. La presentación de la misma a guisa de prólogo, la he firmado el día mismo del Centenario de D. Guéranger, 30 de enero de 1875. Es un beso filial mío al Padre del Movimiento Litúrgico preconiliar. En todo caso, salga o no salga el libro, mi sacrificio está consumado, y si acaso Dios me pide el holocausto, quedándose inédito, sé que ha de figurar en los anaqueles de los bienaventurados. Es responder a la bienaventuranza doble: Dichosos los pobres, dichosos los que lloran”.

El P. Azcárate encontró en Leyre una comunidad verdaderamente fraterna y el retiro que tanto deseaba; sin embargo, como dice el Rvmo. P. abad de Leyre, creemos que el cambio tuvo que ser para él muy duro. Amaba entrañablemente su monasterio y permaneció monje de san Benito de Buenos Aires sin cambiar su estabilidad. Amaba a la Argentina y a todo lo que se relacionara con ella. Mantuvo con el Padre Abad Lorenzo Molinero y luego con el P. Prior Martín de Elizalde una correspondencia frecuentísima, atento a lo que sucedía en Buenos Aires y colaborando con consejos y noticias, ya que él tenía mucha experiencia, una memoria privilegiada y un interés nunca desmentido por la abadía de san Benito de Buenos Aires, por la que dio los mejores años de su vida.

El pasado 2 de junio, aniversario de su Ordenación sacerdotal, el Padre lo llamó a recibir la recompensa eterna y, desde el cielo, bendecirá y orará por todos y por la Argentina que tanto amó.

El día 4 al atardecer de un hermoso día de sol, sus restos mortales fueron sepultados en el nuevo cementerio del monasterio, en plena naturaleza.

Buenos Aires. Argentina